

Valdivia, 15-II-71

Querido Padre Pedro Eugenio y Hermanos:

Gracias por su buena carta que nos dio mucha alegría. Usted me pide una crónica de nuestro traslado a Talca. Hasta ahora tuve poco tiempo, pero voy a darle las noticias más importantes.

El primer incidente fue en un barranco, de unos diez metros de profundidad, a 20 kilómetros de Quinchilca. En la mañana del 18 de enero llegó el camión de Talca que debía llevar nuestras cosas allá. Mientras el chófer fue a descansar nosotros cargamos el camión: baúles con ropa, libros, herramientas, conservas de dulce, unas tablas, centrífuga, barriles para la miel, etc. Faltaban los cajones con las abejas, para lo cual había que esperar hasta el anochecer. Habíamos convenido que yo iría en el tren nocturno, José María y Andrés en la cabina con el chófer. Al llegar a Talca a las siete de la mañana del día siguiente, me comunicaron en la estación que el camión había caído en Melihue, y que los tres estaban hospitalizados. El Padre Víctor, párroco de Los Lagos, había llamado a Talca para informarme. El Padre Antonio, párroco de Colina, se ofreció en seguida a ir conmigo en coche a Los Lagos. Varias personas nos acompañaron. Llegamos a las 6 de la tarde y fuimos en seguida a visitar a los accidentados. No se sabía todavía exactamente lo que tenían. Al día siguiente fui a Valdivia para hablar con los médicos. El 20 pude trasladarlos al traumatológico de Valdivia. José María tenía doble fractura de mandíbula. Andrés fractura de la 4a. vértebra cervical, lo que es más delicado. A José María lo arreglaron pronto y a principios de mayo estará completamente recuperado. Le cosieron la boca y por el momento se alimenta con manguera. A Andrés lo enyesaron y tendrá que estar así durante tres meses. Además tendrá que ir en marzo a Santiago para operarse. En efecto, tiene en parte los brazos inmovilizados e insensibilizados. Son los nervios que están comprimidos (...). Los dos Hnos. después de unos días en el traumatológico, están ahora en la casa de ejercicios de Valdivia donde yo los cuido haciéndoles la comida, el aseo, lecturas, etc.

Andrés, que en ningún momento perdió el conocimiento, me contó un poco cómo ocurrió el accidente. En Melihue hay una bajada y una curva muy pronunciada. Parece que el chófer no pudo tomar la curva, de manera que un momento dado las ruedas del lado derecho del camión estaban en el vacío; así que el camión dio una vuelta sobre sí mismo y media vuelta más, antes de llegar abajo. Unos transeúntes dieron la voz de alarma; llegó primero el Padre Pablo que se alojaba en la Fraternidad de Quinchilca, después el médico, los carabineros. El accidente ocurrió a las tres horas y los hermanos fueron trasladados al hospital de Los Lagos hacia las tres de la mañana. Es que había que hacer camino para subirlos desde el fondo donde habían caído. Además, las abejas desparramadas por todas partes no dejaban acercarse fácilmente. El material -el cual se echó a perder bastante- vecinos y amigos que llegaron en la mañana lo rescataron y lo llevaron a Los Lagos. Cuando llegué por la tarde quedaban solamente las abejas. El Padre Pablo, otro amigo y yo las subimos en la noche del sábado al domingo, y hartos nos picaron.

En fin, estoy contento de que las vidas se hayan salvado y que dentro de poco podamos empezar de nuevo una vida normal, edificada sobre una prueba que tiene muchos lados positivos. Hemos experimentado una ola de amistad desinteresada, que no deja de conmovernos. También hubo desde entonces un crecimiento de amor fraternal entre nosotros. A veces, cuando van bien las cosas, uno se imagina que está al tope del amor, y que éste no puede ser más grande. Sin embargo, las circunstancias muestran que el amor va más allá de todo lo que uno se imagina. Es un descubrimiento muy bueno. Nos sentimos también conformes con lo que nos ocurrió, sin amargura, dando solamente gracias a Dios por su protección. Pasada la primera emoción hemos aceptado con serenidad esa prueba, tratando de sacar provecho espiritual.

En el hospital hemos descubierto que muchos otros están en la misma situación. A veces no saben cómo aceptar sus dolores. La presencia de los hermanos hizo un bien enorme. Esperamos que luego todo se acabara y que saldremos renovados en busca de Dios.

Aquí no nos olvidamos de orar por nuestros hermanos en la vida monástica. Pedimos especialmente por el Padre Martín de Elizalde y el Monasterio de San Benito.

Querido Padre Pedro Eugenio, le quedaré agradecido si comunica estas noticias a los demás monasterios; a mi no me alcanza el tiempo para escribir a todos ya que estoy muy ocupado.

Saludos para todos y en unión de Nuestro Señor

*José*